

La crisis científica y filosófica del marxismo contemporáneo

Tomáš G. Masaryk*

Si debo dar dentro de los marcos de esta revista no un cuadro, sino un bosquejo del estado actual de las investigaciones socialistas, no puedo en absoluto entrar en explicaciones y juicios extensos. Es preciso que me limite a la simple constatación de hechos y a la exposición de las cuestiones fundamentales de dichas investigaciones. Esto es tanto más necesario ya que no quiero tratar solamente algunas teorías de economía social. El socialismo no se limita a ello: sus representantes más eminentes siempre buscaron situar sus teorías económicas en el contexto de un sistema filosófico completo. Aunque el vistazo sea breve, demostrará netamente que el socialismo contemporáneo se apoya sobre las ramas más importantes de la ciencia y que éste elabora constantemente su filosofía.

Sólo hablo del marxismo, pues ese sistema socialista es actualmente el más importante. Consiste en las ideas de Marx y Engels: Marx en economía, Engels en filosofía.

* * *

Comencemos por la teoría económica. Naturalmente aquí estamos obligados a ocuparnos de la obra capital de Marx: **El Capital**. Este libro aparece en fragmentos desde 1859.¹ La publicación del tercer volumen dio lugar a una discusión considerablemente inten-

sa sobre la cuestión de saber si las perspectivas allí contenidas no estaban en contradicción con las del primer volumen.

Para poder darnos cuenta de la cuestión, debemos volver sobre algunas ideas esenciales de la doctrina de Marx. En el primer volumen, él expone su teoría del valor. Él define la esencia del valor y su acción sobre la ganancia del obrero, al mismo tiempo que nos presenta la historia de los orígenes y del desarrollo del capitalismo moderno.

Y la teoría del valor es la siguiente: todas las mercancías vendidas o compradas deben su valor al trabajo. En la mercancía está incorporado el trabajo humano. En la época precapitalista cada obrero trabajaba independientemente por sí mismo y producía tanto como necesitaba; en la época capitalista el obrero perdió su independencia, su trabajo devino una mercancía; esa mercancía él la vende al capitalista, es decir que éste lo explota. El obrero trabaja diariamente por su paga, no sólo hasta que él haya producido aquello que necesita para su familia, sino mucho más tiempo: por su sobretrabajo en un tiempo más considerable él produce para el capitalista el plusvalor, la ganancia.

El tercer volumen de **El Capital** opone, a la teoría del plusvalor, la teoría ordinaria. El valor de los productos y parte de la ganancia son determinados por los gastos de los capitales. Capitales iguales dan en tiempos relativamente similares las mismas ganancias, aún cuando éstos no contengan la misma cantidad de trabajo. Esta opinión se halla en evidente contradicción con la teoría del primer volumen, según la cual el plusvalor y la ganancia estarían dadas exclusivamente por el trabajo. Marx reconoce en su tercer volumen la misma importancia a la ley de la oferta y la demanda que le atribuían los teóricos no socialistas.

Engels prometió en la Introducción del segundo volumen explicar en el tercero cómo el plusvalor de Marx *se transforma* en las formas especiales de ganancia. Y lo que por cierto es lo más importante: querríamos poder comprender la economía concreta según

* Profesor de la Universidad Checa de Praga. Miembro del Instituto Internacional de Sociología.

¹ La primera parte y el germen de todo apareció en 1859 bajo el título **Zur Kritik der Politischen Oekonomie** [*Crítica de la Economía política*]. Esta obra fue reimpresa recientemente por Kautsky. En 1867, apareció el primer volumen de **Das Kapital**; las ediciones siguientes datan de 1872, 1883 y 1890. El segundo volumen fue publicado por Engels en 1885 (2ª edición, 1893), el tercero en 1894. El cuarto con la historia de la teoría del plusvalor, fue prometido por Kautsky. [En verdad, la **Crítica...** no es exactamente un fragmento anticipado de **El Capital**, pues hoy sabemos que Marx reformuló reiteradamente el plan de la obra. Para los lectores franceses de la **Revue**, algunos de esos textos eran inaccesibles: solo el primer volumen de **Das Kapital** había aparecido en fascículos, en una suerte de edición popular, entre 1873 y 1875. La primera traducción francesa de **Zur Kritik der politischen Oekonomie** se publicó al año siguiente (1899) por encargo de Léon Rémy. Diez años después, Laura Lafargue, la hija de Marx, hizo una nueva traducción del mismo texto. Los libros II y III de **Das Kapital** estuvieron disponibles en francés a partir de 1900-1902, en una traducción hecha por los belgas Julian Borchardt e Hyppolite Vanderrydt del *Institut des sciences sociales* de Bruselas y publicada por V. Giard et E. Brière. La primera versión castellana de la **Crítica** se publica en Barcelona como: **Crítica de la Economía Política**, Barcelona, F. Granada, s/f [1910], "Primera versión española de Jacinto Barriel". El primer volumen de **El Capital**, como es sabido, fue traducido por primera vez del

alemán al castellano por Juan B. Justo y apareció en 1898. Recién en 1931 Editorial Aguilar de Madrid publicará por primera vez los tres volúmenes en traducción de Manuel Pedroso. N. de HT].



la teoría abstracta del plusvalor. Pero el tercer volumen no contiene la explicación prometida.

Del lado socialista, Conrad Schmidt² intentó, ya antes de la publicación del tercer volumen, resolver este problema. Pero Engels encontró que se trataba de una solución no socialista; y lo censura en la Introducción al tercer volumen, sin advertir que sus palabras recaen también sobre Marx.³

Enseguida, el profesor Sombart⁴ trató de explicar la contradicción entre el primer y el tercer volumen. Para él el plusvalor de Marx es solamente un "principio regulador", a la manera de Kant, de la teoría económica. Ni siquiera Engels rechazó totalmente esa explicación,⁵ aunque debemos agregar que no la aceptó. Los teóricos socialistas, más bien, admitieron la contradicción. Bernstein⁶ reconoce que Marx, en efecto, modificó su teoría del valor, y asegura además que la teoría del valor del primer volumen es incompleta, incluso vulnerable,⁷ sin el tercero. El primer volumen le parece "un mar de generalidades económicas sin orillas"; la definición del valor sólo por la cantidad de trabajo no es suficiente, hace falta aplicarle una medida más científica.

Aún en el caso de su vida, Engels escribió un artículo donde quería apaciguar la discusión. Pero sólo pudo decir esto: la ley del valor solamente existe desde el inicio de los intercambios mercantiles hasta el siglo XV.⁸ Sorel,⁹ el escritor socialista de París, remarca con razón que eso no dice mucho sobre la producción capitalista de los últimos tiempos. La cuestión merecería un análisis más detallado, pero yo me limitaré a recordar que Engels podría remitirse a Marx mismo. En el "Apéndice" del primer volumen de **El Capital**, Marx acepta la observación de un crítico ruso, que señala que él no da leyes abstractas algunas sino leyes de desarrollo especiales según las cuales es gobernada cada fase histórica. Según esto Marx reconoce para la producción capitalista leyes diferentes de aquellas del período económico precedente.¹⁰

² Conrad Schmidt, **Die Durchschnittsprofitrate auf Grundlage des Marx'schen Wertgesetzes** [La cuota media de ganancia, sobre la ley marxista del valor, Stuttgart, Dietz], 1889; "Die Durchschnittsprofitrate und des Marx'schen Wertgesetz", en **Die Neue Zeit** [XI/1, 3 y 4, octubre 1892, pp. 67-75 y 112-24].

³ [V. Engels, "Prólogo" a Carlos Marx, **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, FCE, 1966, t. III, p. 14-16; v. también allí mismo: Engels, "Complemento al Prólogo", pp. 28-29. N. de HT].

⁴ Werner Sombart, "Zur Kritik des ökonomischen Systems von K. Marx", en **Braun's Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik**, vol. VII, 1894 [Engels, *op. cit.*, p. 27 y ss. N. de HT].

⁵ Werner Sombart, **Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert**, Jena, 1896, p. 69 [Existe una versión castellana realizada sobre la base de una edición ulterior (1918), reelaborada por Sombart: **Socialismo y movimiento social**, Santiago de Chile, Ercilla, 1935, reed.: Buenos Aires, Baires, 1974. N. de HT].

⁶ ["Zwei Politische Program-Symphonien", en] **Die Neue Zeit**, XV, 2, Berlín, 1897, p. 337.

⁷ ["Sozialistische Oekonomie in England", en] **Die Neue Zeit**, XV, 1, 1896, p. 49.

⁸ [Masaryk alude seguramente aquí al último escrito de Engels, enviado a Kautsky para su publicación en **Die Neue Zeit** (XIV/1, 1895/96, p. 37 y ss.) como respuesta a las críticas de Sombart y Conrad Schmidt al volumen III de **Das Kapital**. Hay versión castellana como: "La ley del valor y la cuota de ganancia", en Marx-Engels, **Escritos económicos varios**, México, Grijalbo, 1962, p. 232 y ss. N. de HT].

⁹ Georges Sorel, "Über die Marx'sche Werttheorie" ["Sobre la teoría del valor de Marx"], en **Socialistische Monatshefte** [I (III)], 1897.

¹⁰ [C. Marx, "Posfacio a la segunda edición" (1873), en: **El Capital. Crítica de la Economía Política**, México, FCE, 1966, vol. 1, pp. XXI-XXIV. N. de HT].

También Bernstein dice en los artículos citados que la teoría del valor de Marx tiene importancia solamente para los comienzos del régimen capitalista moderno. Agrega a ello que en la época actual las mercancías son intercambiadas no según su valor sino según los gastos de producción, es decir que el intercambio de bienes está definido inmediatamente por la competencia de capitales, y sólo indirectamente por la ley del valor.

Las contradicciones no se agotaron. Así, se las encuentra incluso entre las opiniones emitidas con respecto al mismo primer volumen. Por ejemplo, en la tercera edición, Marx modificó considerablemente sus puntos de vista sobre la productividad del trabajo intelectual: él le atribuye cierto mérito mucho más decididamente que en el primer volumen. Ahí pueden verse las bases de la teoría del tercer volumen.

En resumen: los mismos socialistas, y especialmente los marxistas, encontraron algunas contradicciones en la teoría de Marx. Aquí se une otro momento importante: los teóricos socialistas comenzaron solos a modificar esta teoría, algunos de ellos incluso la abandonaron. Sobre todo los Fabianos ingleses que aceptaron la teoría de Jevons (la teoría del "grado final de utilidad", o "utilidad marginal") y aquella de la escuela de Viena: Shaw, Smart,¹¹ Bernstein (*loc. cit.*) reconocieron su valor relativo.

* * *

En segundo lugar, debemos prestar atención a la discusión sobre la táctica política. Los socialistas se declararon siempre como partido revolucionario; sin embargo, el método revolucionario fue transformado cada vez más decididamente en reformador, hasta que finalmente Engels hubo formulado neta y claramente esta importante evolución.

Marx estuvo mucho tiempo a favor de la Revolución. Ya en 1845, en sus notas sobre Feuerbach, la deseaba.¹² En 1848 veía en el terrorismo revolucionario el único medio táctico seguro;¹³ en 1851 y 1852 consagró a la Revolución de 1848 una serie de artículos donde esperaba la continuación de dicho movimiento.¹⁴ La mis-

¹¹ El trabajo de Friedrich von Wieser, **Der natürliche Wert**, 1889 (economista que utiliza por primera vez la palabra: *Grenznutzen*, "utilidad marginal") fue traducido por el socialista inglés William Smart como **Natural value**, Londres, Macmillan, 1893.

¹² Friedrich Engels, **Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie** [1888]. Tirada aparte del **Neue Zeit**, Berlín, 1886. La edición alemana con el apéndice de Karl Marx, "Tesis sobre Feuerbach de 1845" es de 1888, p. 70 [hay numerosas traducciones castellanas. Una de las mejores es: **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, Córdoba, Pasado y Presente, 1975, N. de HT].

¹³ **Neue Rhein Zeitung**, Colonia, 7 noviembre de 1848 [Masaryk se refiere a "Victoria de la contrarrevolución en Viena", aparecido en **NRZ** el 7/11/1848, que concluye: "solo hay medio para *abreviar*, simplificar y concentrar los criminales estertores agónicos de la antigua sociedad y los sangrientos dolores de parto de la nueva sociedad: el *terrorismo revolucionario*", en Karl Marx-Friedrich Engels, **Nueva Gaceta Renana**, Barcelona, Crítica, 1979, vol. II, p. 347-348. Itálicas en el original. N. de HT].

¹⁴ **Revolution und Konterrevolution in Deutschland**, traducción alemana de K. Kautsky, 1896 [Se trata de 20 artículos publicados en el **New York Daily Tribune** entre octubre de 1851 y diciembre de 1852 sobre los acontecimientos de 1848 en Alemania. Fueron redactados por Engels pero publi-

ma creencia está expresada en las cartas sobre la cuestión de Oriente recientemente publicadas.¹⁵ Exageró aún más la importancia de la Comuna de París. Sólo en los últimos años de su vida, como lo demuestra el tercer volumen de **El Capital**, estaba menos revolucionario.

Asimismo, Engels también estuvo durante mucho tiempo a favor de la Revolución. Pero al final de su vida, en 1895, se pronuncia contra la Revolución y recomienda¹⁶ a la socialdemocracia una táctica política y parlamentaria. Una coincidencia curiosa: poco tiempo después de su muerte se publicaron los artículos de Marx sobre la Revolución de 1848; si se compara sus ideas con las de Engels, se observan los cambios que atravesó el marxismo en medio siglo. Marx reprendió, quizás severamente, la actitud contra-revolucionaria de los checos en 1848. Engels expresó en 1895 los mismos puntos de vista que defendió Havlíček enseguida luego de 1848.¹⁷

Las opiniones de Engels sobre la inutilidad de la Revolución tienen en el Partido Socialdemócrata algunos partidarios, pero también sus adversarios. Los primeros lo aceptan sin restricciones: para ellos, la revolución es inútil y no tiene ninguna razón de ser. La mayoría le atribuye un valor relativo: en Alemania la revolución no serviría para nada, pero por ejemplo en Rusia, donde las condiciones políticas se parecen a las de la Europa en los tiempos antiguos, sería deseable.¹⁸

La conmoción provocada por el diputado socialdemócrata Von Vollmar expresa también una lucha entre las tendencias radicales y oportunistas;¹⁹ en el Congreso de Hamburgo se manifestaron las mismas diferencias en torno al militarismo.²⁰

En general, las cuestiones del día a día obligaban al partido a reflexionar sobre la táctica. Citaré únicamente las discusiones de la época de la última guerra greco-turca.²¹ Algunos (Bax)²² estaban a favor de Turquía. Según éstos, la existencia de Turquía debería ser mantenida, pues las condiciones bárbaras eran mejores que la civilización capitalista (¿Acaso no sufría Turquía bajo el yugo inglés?). Otros estaban a favor de Grecia y de la liberación de la dominación turca.²³ El último año la discusión sobre qué posición tomar durante las elecciones de la dieta prusiana puso a la orden del día la cuestión de la admisibilidad del compromiso.²⁴

La discusión sobre el problema de la revolución está lejos de darse por terminada. Este problema requiere ser reformulado con más precisión de lo que lo ha hecho Engels; además hay que basarlo en razonamientos éticos y sociológicos. Engels extrajo sus perspectivas anti-revolucionarias de la teoría biológica de la evolución; antes estaba a favor de los cambios abruptos de Hegel. Pero da sobre todo razones utilitarias. Agregaré solamente que aquí se junta la discusión sobre las posibilidades de una huelga general, eventualmente de una huelga del mundo obrero entero.²⁵

Estas modificaciones de las posiciones sobre la táctica están en relación con la escisión entre los socialistas y los anarquistas. En los últimos tiempos los socialistas se declararon no sólo contra la "acción directa", sino también contra el anarquismo teórico. El socialista ruso Plejanov²⁶ demuestra que la revuelta anarquista impide el desarrollo social e incluso que ésta es un medio contrarrevolucionario. Contra la anarquía se pronunciaron últimamente Kautsky²⁷, C. Schmidt, Shaw²⁸ y antes que ellos, Deville.²⁹

cados bajo el nombre de Marx. Eleanor Aveling Marx los reunió en un libro en 1896 atribuyéndolos a su padre y a partir de entonces el volumen se reeditó varias veces en distintos idiomas con el nombre de Marx. Pero en 1913, gracias a la edición de la **Correspondencia** Marx-Engels, se descubrió que su autor fue este último. Véase, por ejemplo, esta edición argentina que todavía en 1946 la atribuye a Marx: **Revolución y contrarrevolución**, La Plata, Calomino, 1946, trad. del inglés de P. Peralta.

¹⁵ **The Eastern Question. A report of letters written in 1853-1856 dealing with the events of the Crimean War.** By Karl Marx, ed. by Eleanor Marx-Aveling and E. Aveling, 1897 [Se trata de una serie de artículos aparecidos en el **New York Herald Tribune**. Hay trad. castellana: "La Guerra de Crimea", en Maximilien Rubel (ed.), **Marx y Engels contra Rusia**, Buenos Aires, Libera, 1965, pp. 131-212].

¹⁶ En la introducción al texto de Marx, **Die Klassenkämpfe in Frankreich, 1848-1850**, Stuttgart, 1895 [Como es sabido, el texto se publicó con cortes sugeridos a Engels por sus editores alemanes. Tampoco apareció completo en la edición de **Die Neue Zeit**, XIII/2, 1894-95. El texto completo no pudo ser publicado sino en la primera **MEGA** en 1932, por Adoratsky. Para la versión completa, ver entre otras ediciones castellanas: Friedrich Engels, Prólogo a Karl Marx, **La lucha de clases en Francia**, Moscú, Progreso, 1975. N. de HT].

¹⁷ Ver: Tomas Masaryk, **Karel Havlíček**, [Praga, 1896] cap. V-VII. [Karel Havlíček (1821-1856), poeta y periodista checo, nacionalista, liberal moderado. N. de HT].

¹⁸ Véase: "Socialistė a obnovení Polsky" ("Los socialistas y el restablecimiento de Polonia"), en: **Naše Doba**, Praga, 1897. Informe de la discusión llevada en **Die Neue Zeit** sobre la cuestión polaca.

¹⁹ [Georg Von Vollmar (1850-1922) fue un socialdemócrata alemán de tendencia moderada, que llegó a ser diputado del **Reichstag**. Sus tesis sobre un "socialismo de Estado" y en favor de una alianza con la burguesía reformista y con el campesinado fueron respondidas por Karl Kautsky desde las páginas de **Die Neue Zeit**. Resistido por el ala más radical y también por el "centro" partidario, consiguió no obstante permanecer en las filas del SPD. N. de HT].

²⁰ [Congreso del Partido Social-Demócrata Alemán celebrado en Hamburgo en 1897. N. de HT].

²¹ [Guerra greco-turca de 1897 o "guerra de los treinta días". En 1897 Grecia interviene Creta, entonces bajo el dominio del Imperio Otomano. Ante la evidencia de la derrota militar, Grecia pide el apoyo de las potencias europeas. Creta obtiene así, a pesar de la derrota griega, un estatuto autonómico, siendo incorporada a Grecia en 1913. N. de HT].

²² [Ernest Belfort Bax (1854-1926) fue un periodista y filósofo socialista británico formado en Alemania. Si bien apoyó a Kautsky contra Bernstein, aquél desconfiaba del eclecticismo y del utopismo de Bax. Antifeminista, en principio anti-nacionalista, Bax se sumará en 1914 al "esfuerzo de guerra" británico. N. de HT].

²³ Véase Eduard Bernstein, "Der Sieg der Türken und die Sozialdemokratie" ["La victoria de los turcos y la socialdemocracia"], en **Die Neue Zeit**, [XV.II/35, mayo 1897], 1897 [pp. 260-68].

²⁴ Véase la controversia Bebel-Liebkecht sobre las decisiones del Congreso de Hamburgo y el artículo de Kautsky, "Was ist ein Kompromiss?" ["¿Qué es un compromiso?"], en **Die Neue Zeit**, 1898 [XVII.1/12, diciembre 1897, p. 356].

²⁵ Véase: Parvus, "Staatsreich und politischer Massenstrike" ["Golpe de Estado y huelga política de masas"], en **Die Neue Zeit**, Berlín, 1896 [XIV.II, mayo 1896 y junio 1896].

²⁶ Georgi Plejanov, **Anarchismus und Sozialismus** [trad. cast.: **Anarquismo y Socialismo**, Buenos Aires, Europa-América, 1930]. Cfr. su artículo "Macht und Gewalt" ("Poder y fuerza") en **Arbeiter Zeitung** n° 54, Viena, 1894 [existe una antigua edición argentina: "La táctica revolucionaria. Fuerza y violencia", Buenos Aires, Biblioteca Científica Socialista, 1896] y el **Sociální Demokrat** del 16 noviembre de 1897. Ya Liebknecht dijo: "la fuerza es desde hace siglos un factor reaccionario" [**Protokoll über die Verhandlungen des Parteitag des SPD**, Erfurt, 1891, p. 206. El original alemán de este texto es accesible en la web: <http://library.fes.de/parteitage/pdf/pt-jahr/pt-1897.pdf>].

²⁷ Por ejemplo, "Ein sozialdemokratischer Katechismus. II. Revolution und Anarchismus", en **Neue Zeit**, [XII.1.13, diciembre 1893]1893-94.

²⁸ George Bernard Shaw, "The Impossibilities of Anarchism", en **Fabian Tract** n° 45, Londres, 1893.

²⁹ Gabriel Deville, **L'Anarchisme**, París, Bibliothèque socialiste de la Fédération du Centre du Parti Ouvrier, 1887 [Existe una antigua edición española: "El anarquismo", en Gabriel Deville, **Principios Socialistas**, Madrid, Francisco



Este antagonismo entre marxismo y anarquismo data de mucho tiempo atrás. En los países latinos (tampoco en Austria), las dos corrientes no se separaron completamente, pero el Partido Socialdemócrata alemán se declaró ya en 1887, en el Congreso de Saint-Gall en Suiza, de forma absolutamente abierta contra la fuerza “que es más bien reaccionaria que revolucionaria”.³⁰ En 1893, los anarquistas fueron excluidos del Congreso de Zürich. Aunque esta evolución pase al seno del marxismo lentamente y aún no esté finalizada, sin embargo es seguro que se trata de la misma lucha de Marx contra Bakunin y Proudhon que desembocó en esta política y ética anti-anarquista.

La teoría económica de Marx contiene naturalmente la del “materialismo histórico”. El “materialismo histórico” se resume del siguiente modo: las relaciones de producción, influyendo en la composición de la sociedad, forman una base real, sobre la cual se levanta una estructura jurídica y política; es pues de ellas que dependen todas las formas de la vida social, política o mental (especialmente aquellas que llevan el nombre de ideologías).³¹

En este corto vistazo, no puedo desarrollar todas las tentativas de los marxistas y de Marx mismo de explicar el sentido de esta fórmula: aquí diré solamente algunas palabras sobre la tan animada discusión entre Bax y Kautsky.³²

Bax acepta la teoría de Marx, pero se opone a las perspectivas neomarxistas (Plejanov, Mehring, Kautsky); explica el materialismo de Marx de este modo: las tendencias psicológicas espontáneas (“ideológicas”) son independientes y originarias, y las condiciones económicas son para ellas solamente lo que el suelo es para el fruto. Si el primero es estéril, el segundo no germinará. Kautsky admite que el materialismo histórico no puede explicar totalmente los hechos históricos, aunque por otra parte no es éste su objetivo. Las tendencias psicológicas interiores tienen su gran importancia, pero por otro lado, no se debe interpretar bajo el nombre de condiciones económicas solamente a las máquinas. Toda la técnica moderna —a la cual pertenecen los métodos químicos contem-

poráneos y aquellos basados en los resultados de las ciencias naturales y de la matemática— constituye las “condiciones de producción”. Está fuera de duda que, para esta fórmula, Kautsky se acerca a Bax. Y esto quiere decir que Kautsky abandona el materialismo vulgar para la historia, y en consecuencia para la psicología. En la misma dirección marchan también otros socialistas alemanes, entre los cuales mencionaré a Cunow y Ernst.³³

Del materialismo histórico se pasa naturalmente a la sociología marxista en general. La sociología abstracta (sobre todo la teoría del progreso, la cuestión de las leyes históricas y de las fuerzas impulsoras de la evolución), en Marx está formulada brevemente y más bien ocasionalmente. Por el contrario, Engels trata la teoría del progreso y los otros problemas más sistemáticamente (en sus escritos sobre Feuerbach y contra Dühring). No se puede negar que el marxismo es débil justamente en sus bases sociológicas. Esta debilidad se muestra en todos los dominios de la sociología concreta. Si los socialistas se ocuparan más de una elaboración sistemática de las bases sociológicas, deberían reconocer claramente que, en consecuencia, la teoría del progreso de Marx-Engels (negación de la negación de Hegel) no es suficiente. Sin embargo, quiero hablar aquí solamente de algunas cuestiones sociológicas, de las que se ocupan más asiduamente los teóricos socialistas de hoy. Como punto de partida, tomaré el tratado de Engels sobre la familia: aquí encontramos no sólo toda la historia de la cultura encarada desde el punto de vista marxista, sino también las doctrinas sociológicas, políticas y éticas más importantes. Engels habla aquí del Estado, la familia, la propiedad, el comunismo, la nacionalidad y la civilización en general.³⁴

Según Engels, la *civilización* contemporánea comienza con el Estado ateniense; la palabra “civilización” quiere decir que la sociedad está organizada desde el punto de vista *político* y nacional, que ella reconoce solamente la propiedad privada, y por último que la familia es monogámica. Todo esto junto significa que el capitalismo explotador es justamente el creador de esta civilización. Por el contrario, la sociedad vivía, antes de alcanzar la civilización, en la barbarie y en el salvajismo sin Estado: no había naciones, el comunismo reinaba y la familia no-monogámica constituía su base firme. Engels traza un cuadro de esta evolución del salvajismo a la barbarie, según las ideas del americano Morgan.³⁵

Beltrán, 1931, pp. 199-205. N. de HT].

³⁰ [Congreso de la II Internacional realizado en dicha ciudad suiza en 1893. N. de HT].

³¹ Me refiero a la fórmula que dio Marx al materialismo económico en su ensayo *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (ed. Kautsky, citada, p. XI).

³² El artículo de Bax, “Die materialistische Geschichts Auffassung” [“La concepción materialista de la historia”], en *Die Zeit*, Viena, 11 julio de 1896, provocó la respuesta de Kautsky, “Die materialistische Geschichtsauffassung und der psychologische Antrieb” [“La concepción materialista de la historia y el impulso psicológico”], en *Die Neue Zeit* [XV.I/7, noviembre 1896, p. 213 y ss.; y XV.I/8, noviembre 1896, p. 228]. Una réplica de Bax y una contra-réplica de Kautsky aparecieron pronto en la misma revista [“Was will und kann die materialistische Geschichtsauffassung leisten?” (“¿Qué quiere y qué puede permitir la concepción materialista de la historia?”), *DNZ* XV.I/9, noviembre 1896, p. 260; “Synthetische contra neomarxistische Geschichtsauffassung” (“Concepción sintética de la historia contra la concepción neomarxista”), *DNZ* XIV.I/6, p. 171 y ss.; y “Die Grenzen der materialistischen Geschichtsauffassung” (“Los límites de la concepción materialista de la historia”), *DNZ* XV.I/2, febrero 1897, p. 676 y ss. El último texto de Kautsky es: “Utopischer und materialistischer Marxismus” (“Marxismo utópico y marxismo materialista”), *DNZ* XV.I/23, febrero 1897, p. 716 y ss. N. de HT].

³³ Heinrich Cunow, “Sociologie, Ethnologie und materialistische Geschichtsauffassung” [“Sociología, etnología y concepción materialista de la historia”], en *Die Neue Zeit* [XII.II/44, julio 1894, p. 549 y ss.]; Paul Ernst, “Mehringers Lessing-Legende und die materialistische Geschichtsauffassung” [“La leyenda de Lessing de Mehring y la concepción materialista de la historia”], en *Die Neue Zeit*, [XII.II/27, marzo 1894, p.7 y ss. y XII.II/28, marzo 1894, p.45y ss.].

³⁴ Friedrich Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates*, 1892, 4ª ed. [Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Buenos Aires, Claridad, 1933. Hay numerosas ediciones castellanas].

³⁵ Lewis H. Morgan, *Ancient society*, traducción alemana: *Die Urgesellschaft*, 1891 [La sociedad primitiva, La Plata, Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, 1935. N. de HT].

1. El núcleo de esta explicación está constituido por la teoría de la unión gentilicia: la familia primitiva poligámica y poliándrica (la cuestión de la forma no es aquí importante) deviene naturalmente una tribu, pero una tribu matriarcal. La madre es el jefe; el desarrollo del patriarcado es el comienzo de la decadencia, de la que el rasgo esencial es la monogamia, inseparable de la prostitución.

Esta teoría gentilicia era ya, antes de Engels y Morgan, fuertemente difundida; está aún en boga sobre todo entre los eslavos. Es interesante señalar que la descripción del Estado primitivo de los eslavos y los checos dada por Palacký es muy parecida a la de Engels.³⁶ Un detalle a apuntar: la una y la otra se sirven de obras americanas, pues Palacký se basaba en el manuscrito de Grünberg, cuyo contenido relativo a la organización social está calcado sin duda de... **Atala** de Chateaubriand. Como Palacký, Engels considera a esta vida primitiva ideal en todos los aspectos. Es una continuación del romanticismo de Rousseau y del utopismo sentimental sobre la vida dichosa de los inocentes salvajes; como en la Biblia, la civilización comienza en Engels con la caída del paraíso matriarcal comunista.

Contra esta concepción fantástica del materialismo, se levantaron rápidamente algunos sociólogos críticos;³⁷ entre los socialistas, Cunow se ocupó muy asiduamente de esta cuestión.³⁸ Él reconoce que el matriarcado no tiene la importancia que le atribuye Engels y que, en consecuencia, sus opiniones sobre la vida familiar, y especialmente sobre la mujer, deben ser modificadas. La crítica de Cunow va acompañada de las opiniones del tercer libro de **El Capital**, y las refutaciones de Engels de la revolución condujeron probablemente a una revisión de la doctrina socialista del Estado; igual que la táctica del compromiso, acarrearán un cambio de concepción.

2. Sobre el *comunismo*, las teorías de Marx y Engels cambiaron fuertemente. Excepto el referido idilio indio de Engels, ambos se expresaron, hacia el final de sus vidas, con una gran reserva y sobriedad sobre el porvenir de la sociedad socialista. Así, en consecuencia, el plusvalor subsistirá también en la sociedad socialista, es decir que el obrero producirá más de lo que necesita;³⁹ aquí se halla la opinión escéptica de Engels sobre el derecho al producto íntegro del trabajo, etc.⁴⁰ Así la joven generación habla con mucha precaución del comunismo.⁴¹ Citaré, por ejemplo, la declaración programática de Kautsky, según la cual la distribución de

los bienes en la sociedad socialista se presenta como el desarrollo ulterior de la retribución actual;⁴² en cuanto al momento en que los obreros se apoderen definitivamente de los medios de producción, él lo sujeta a la condición de que sean lo suficientemente inteligentes y que hayan adquirido un grado suficiente de educación administrativa y teórica.⁴³

Asimismo, la cuestión de las identidades nacionales empuja a los socialistas hacia nuevas fórmulas. Según Engels las naciones modernas se formaron sobre las ruinas de la antigua organización gentilicia; la idea de la nacionalidad en su pensamiento se confunde de tal modo con la idea del Estado que en principio — no obstante, sin haberlo dicho explícitamente — se refiere indistintamente a la una como a la otra. Por otra parte, ellos eran partidarios del internacionalismo; sólo la transformación de la Internacional en el movimiento socialista actual y el incremento de éste sobre todo en los países mixtos desde el punto de vista nacional, llevaron al socialismo a ocuparse de las cuestiones y luchas nacionales.

Por el momento la cuestión tiene una solución según el caso que cae en suerte; el problema nacional no fue elaborado de un modo definitivo por los socialistas. Kautsky desarrolla en “Die moderne Nationalität”⁴⁴ la idea del trabajo de Engels sobre la familia, declarando que la nacionalidad contemporánea es la burguesa. En 1898 en el artículo sobre las luchas nacionales en Austria publicado por la misma revista, trata el problema de las nacionalidades con más habilidad y reconoce su independencia relativa respecto de las condiciones económicas.

El problema eslavo, sobre todo, es oscuro para los socialistas. Marx y Engels confundieron la cuestión eslava con el paneslavismo (Marx contra Bakunin); no la comprendieron bien y alimentaron antipatías germano-liberales contra los checos. Esto se resiente sobre todo en el libro de Marx sobre 1848. Engels y los más jóvenes⁴⁵ se pronunciaron más favorablemente. Sólo los polacos eran tratados como pares, evidentemente a causa de sus ideas revolucionarias.

Sombart⁴⁶ remarcó con razón que el socialismo presenta diferentes tipos según las nacionalidades; solo que yo no puedo reconocer, como él lo hace, que el socialismo y las nacionalidades sean dos polos alrededor de los cuales gira la historia de la humanidad.

Pasemos ahora a la filosofía. Antes que nada, la ética marxista presenta también una nueva corriente. El marxismo de Marx y Engels basándose en su materialismo, quiere cambiar al hombre

³⁶ [František Palacký (1798-1876), historiador, lingüista y político nacionalista, presidente del Parlamento checo de 1848, es considerado el “Michelet” o el “Mickiewicz” checo. N. de HT].

³⁷ Ver sobre todo el trabajo del sociólogo polaco [Lothar] Dargun, **Mutterrecht ou Vaterrecht** [Matriarcado y patriarcado], [Breslau] 1892.

³⁸ [Heinrich Cunow,] **Die Verwandtschaftsorganisation der Australneger** [La organización del parentesco de los aborígenes australianos], [Stuttgart,] 1894. También, “Die ökonomischen Grundlagen der Mutterherrschaft” (“Los fundamentos económicos del matriarcado”), **Die Neue Zeit**, 1897.

³⁹ **Das Kapital**, III, 2, p. 354 [El Capital. Crítica de la Economía Política, México, FCE, 1966, III, p. 758-59: “Trabajo sobrante, como trabajo que excede de la medida de las necesidades dadas, existirá siempre, necesariamente...”. N. de HT].

⁴⁰ Friedrich Engels, **Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft**, 3ª ed., p. 218 [F. Engels, **Anti-Dühring**, México, Grijalbo, 1968].

⁴¹ Esto no es carente de significación: hoy por lo general se habla solamente de colectivismo, mientras que la generación precedente hablaba de comunismo. No se trata simplemente de nombres.

⁴² **Erfurter Programm**, 1892, p. 158.

⁴³ [Kautsky, “Socialdemokratie und Sozialliberalismus” (“Socialdemocracia y liberalismo social”), en **Die Neue Zeit**, [IX.II/46, agosto 1890], p. 634.

⁴⁴ Kautsky, “Die moderne Nationalität” (“La nacionalidad moderna”), en **Die Neue Zeit**, [V/9, septiembre 1887, pp. 392-405, y V/10, octubre 1887, pp. 442-445].

⁴⁵ Ver la introducción de Kautsky al libro de Marx sobre 1848, *op. cit.*

⁴⁶ Werner Sombart, **Sozialismus**, p. 118.

mediante las instituciones sociales; la ética, la religión y la filosofía le parecen la cumbre de la ideología ya superada. Engels en su escrito sobre Feuerbach reduce la ética socialista a la lucha de clases: el amor al prójimo tiene para él el sonido de una vieja guitarra. La lucha, la revolución, ahí está el método racional de todo proceso social. La igualdad vendrá de la revolución, no de la moral. A pesar de esto, en su panfleto contra Dühring,⁴⁷ expresa el deseo de una moral realmente humana. Estas últimas palabras nos recuerdan que es del “humanismo real” de Feuerbach del cual salieron tanto Engels como Marx.

La nueva orientación de las perspectivas sobre el materialismo y sobre la utilidad de la revolución tiene por lógica consiguiente una modificación de las perspectivas éticas. El nuevo movimiento “ético” trajo algunas discusiones entre los socialistas.⁴⁸ Algunos de sus teóricos se declararon contra la ética, pero poco a poco se formaron otras opiniones y, finalmente, C. Schmidt emitió algunos puntos de vista completamente nuevos.⁴⁹ La prensa socialista⁵⁰ aceptó sus deducciones sin remarcar lo que éstos contenían de nuevo. Y, sin embargo, sería una novedad si Schmidt reconociera la razón de ser y la independencia de las fuerzas éticas, si revelara los costados débiles del utilitarismo y del egoísmo (lo que los socialistas aceptan a menudo como cosas naturales) y si llegara hasta la proclamación ideal del sacrificio de sí mismo sin esperar toda salvación de las instituciones sociales.

Al mismo tiempo, Jaurès en Francia explicó contra Lafargue (este último fue secundado enseguida por Plejanov)⁵¹ el materialismo histórico en el sentido que el hombre posee algunas ideas de justicia y de igualdad ya en los primeros grados de la escala de su desarrollo, y que en consecuencia ellas actúen siempre y constantemente como fuerzas sociales independientes.⁵² En Inglaterra, Bax⁵³ y otros nunca rechazaron la ética.

El resultado de todo esto será que las teorías erróneas de Engels sobre el amor moderno basadas en un matriarcado falsamente comprendido, deberán ceder el lugar a otra concepción de la mujer y de la familia. Esta concepción tendrá por punto de partida los resultados de las investigaciones sociológicas e históricas arriba indicadas.⁵⁴

* * *

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 90.

⁴⁸ Ver el informe de Kaizl, “Ethika & sozializm”, en *Naše Doba*, Praga, I.

⁴⁹ Conrad Schmidt, “Sozialistische Moral”, en *Ethische Kultur* n° 20 y 21, Berlín, 1893.

⁵⁰ Por ejemplo, el *Sozial Demokrat* de Berlín.

⁵¹ Plejanov, *Beiträge zur Geschichte des Materialismus*, 1896, p. 292 [“Esbozos de historia del materialismo”, en Plejanov, *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Quetzal, 1964, t. I, p. 497 y ss. N. de HT].

⁵² [Existen diversas traducciones, i.e.: **Idealismo y materialismo en la concepción de la historia: Controversia Jaurès-Lafargue**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1960. N. de HT].

⁵³ Ver el artículo de Bax, “The Neue Ethik”, en *Acadeie* n° 1 y ss., 1898 y su *The Ethics of Socialism. Further essays in modern socialistic criticism*, [Londres], 1893.

⁵⁴ El libro, no sin valor pero superficial de Bebel, *Die Frau [La Mujer y el Socialismo]*, encontró oposición incluso en los círculos socialistas: Katzenstein, “Kritische Bemerkungen zu Bebel’s Buch: *Die Frau und der Sozialismus*” [“Comentarios críticos sobre el libro de Bebel: *La mujer y el socialismo*”], en *Die Neue Zeit*, [XVI/10, noviembre 1896, pp. 292-303] y la

El marxismo era también *antirreligioso*. Es decididamente antiteológico: su relación con la religión es sin embargo más complicada de lo que parecería a primera vista. Engels en su libro sobre Feuerbach no profundizó suficientemente esta posición: para él la religión estaba ya superada. Formula esta opinión partiendo de su punto de vista materialista y positivista.

Sin embargo, los socialistas alemanes se ocuparon muy vivamente de la cuestión de la religión. Se señalará que ellos se declararon contra la religión positiva; pero esto no es importante: lo que merece ser realzado es el ardor con el cual ellos lo hicieron y el interés que presenta para ellos la religión. Una serie de escritores se ocupan de la cuestión religiosa y se declaran finalmente a favor de la religión —aunque a menudo una religión atea. La mayoría de estos filósofos religiosos están a favor de la religión de la humanidad de Feuerbach.

Asimismo, en Bohemia los libros sobre religión son más leídos en los círculos obreros que aquellos sobre matemática, historia natural e incluso economía social. Por el contrario, en Inglaterra,⁵⁵ en América y en Francia, el socialismo no es muy hostil hacia la religión.

Dados todos estos hechos, querríamos preguntarnos si el socialismo en general no es una religión. Engels⁵⁶ llamó al menos al cristianismo primitivo un movimiento del proletariado (sin tener del todo la razón).

El Partido Socialdemócrata es con seguridad tan autoritario y basado sobre la fe como la Iglesia. Los creyentes socialistas están llenos de esperanza en el porvenir y de una abnegación que sólo se encuentra en los creyentes religiosos.

Pero no quiero agotar la cuestión. Mi intención es solamente llamar la atención sobre ella. El crecimiento y desarrollo del socialismo cristiano en todos los países es la causa de que el socialismo no haya dicho su última palabra sobre la religión. Esto está confirmado también por el hecho de que los marxistas alemanes y checos⁵⁷ declararon en los últimos tiempos a la religión como un asunto privado.

* * *

Todo esto demuestra que el problema del materialismo histórico debe ser resuelto en toda su extensión y en toda su profun-

respuesta de Bebel (“Kritische Bemerkungen zu Katzentens kritischen Bemerkungen ueber *Die Frau und Socialismus*” (“Comentarios críticos a los comentarios críticos de Katzentens a *La mujer y el socialismo*”), en *Die Neue Zeit* [XVI/11, diciembre 1896, pp. 326-336]. Comparar también las opiniones sobre el valor científico del libro de Bebel expresadas en los informes del libro de Ziegler (*Die Naturwissenschaft und die sozialdemokratische Theorie [La ciencia y la teoría socialdemócrata]*, 1897) en *Berliner Sozialdemokrat* (Lebedour) y en *Die Neue Zeit* (Bernstein).

⁵⁵ Ver Ernest Belfort Bax, *The Religion of Socialism*, 1896; Laurence Gronlund, *Our Destiny. The influence of socialism on morals and religion*, 1891, 2ª ed.; y John Trevor, *Man’s Cry for God*, etc.

⁵⁶ “Zur Geschichte des Urchristentums”, en *Die Neue Zeit*, [XIII.1] 1894 [trad. cast.: “Sobre la historia del cristianismo primitivo”, en Marx-Engels, *Sobre la religión*, Buenos Aires, Cartago, 1959].

⁵⁷ Ver Krapka, “Socialismo y piedad” (en checo), en *Sociální Demokrat*, Praga, 10 de octubre de 1893.

dad. En última instancia, es el problema del materialismo en general que debe ser resuelto.

En la discusión señalada más arriba sobre el materialismo histórico, Kautsky dijo contra Bax que la idea es una función del cerebro. Esto no es muy claro; Bax le respondió que eso es propio del materialismo vulgar, abandonado hace mucho tiempo por la filosofía. Menciono esta polémica solamente para acentuar esta circunstancia por la que el materialismo histórico proviene del materialismo noético y metafísico; por mi parte, adhiere completamente a la opinión de Bax. En este sentido, se pronunció también C. Schmidt⁵⁸ (contra Plejanov) respecto a la renovación poco crítica del materialismo noético. Y cito la palabra de Schmidt con tanto placer pues, por otra parte, conozco su gran estima por el materialismo histórico. J. Stern, discípulo de Spinoza, se lamenta de que el materialismo histórico esté por lo general relacionado al materialismo filosófico. Él lo condena con razón bajo las formas en que se manifiesta en el sistema de Vogt y de Büchner,⁵⁹ y lo declara una teoría absolutamente insuficiente y al mismo tiempo superficial. Desea que el materialismo histórico (económico) sea unido al monismo de Spinoza; aunque esto no nos interesa aquí.

Agregaré que las opiniones de Marx y Engels sólo pueden ser llamadas materialistas con alguna reserva. Es más bien una síntesis —no demasiado lograda— del panteísmo de Hegel, el materialismo vulgar, el positivismo y finalmente del evolucionismo. Esta superposición de nuevos elementos puede ser seguida bastante fácilmente en las obras de Marx y Engels relativas a nuestra cuestión. El primer elemento es muy claro en **Die heilige Familie** (*La Sagrada Familia*) de Marx y Engels de 1845. Vinieron en seguida los escritos de Engels contra Dühring y sobre Feuerbach, y por último la introducción a la edición inglesa de su **Socialism, utopian and scientific**, 1892.⁶⁰ El Dr. Aveling caracterizó últimamente a Marx en comparación con Darwin, como un ateo decidido.⁶¹

La influencia del arte y la estética también conduce a los socialistas a la revisión de sus bases filosóficas. El socialismo forjó relaciones bastante estrechas con el arte desde su punto de vista materialista: hay una cierta debilidad por el naturalismo y el realismo, de la misma manera que por la novela social. Pero no siempre se sabe separar la forma exterior del contenido, llegando así a convertirse Zola, utopista y romántico naturalista, en el favorito de los obreros. En general, el utopismo tuvo gran repercusión entre los socialistas. Por otra parte, las más diversas corrientes llamadas

“modernas” fueron aceptadas a menudo por los socialistas, sin demasiado sentido crítico, como novedad revolucionaria. Es así que puede explicarse por qué el ultra-aristocratismo decadente entró en relaciones amistosas con el socialismo. Sin embargo, hay que tener en cuenta también otro signo, que el socialismo cede al deseo general de los tiempos que corren de tener un arte no naturalista.

El arte y el socialismo se unen orgánica y duraderamente en el oficio artístico; en Inglaterra Morris y Bax⁶² (antes Ruskin) concibieron sistemáticamente una estética sino socialista, al menos social.

Las marcas culturales del socialismo y la necesidad que se deriva de popularizar el arte y la ciencia, llevan seguramente hacia nuevas formas y métodos artísticos. Se forma un nuevo estilo más vivo, la retórica recibe nuevas reglas, el teatro comienza a hablar a las masas, la crítica cambia de hábito, la pintura y la escultura encuentran sus temas en las clases pobres del pueblo y se ocupan, al igual que la novela, según el programa de los hermanos Goncourt, de los problemas sociales; la caricatura moderna sirve a la propaganda socialista, aún más a la anarquista; en fin, no hay que olvidar que el socialismo se esfuerza por mejorar el mercado de libros y producciones artísticas.

Asimismo, este corto vistazo basta, en mi opinión, para demostrar que el marxismo —tanto teórico como práctico, es decir político— atraviesa una crisis: los contrastes entre las perspectivas de los jefes de antaño y de los teóricos de hoy vuelven a salir claramente. Estos contrastes desembocan en discusiones muy animadas, y entre el marxismo y las corrientes socialistas de Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y los Estados Unidos, hay divergencias considerables. La existencia de diferentes partidos socialistas cristianos y nacionales, así como ciertas relaciones amistosas aquí y allá entre el socialismo y el anarquismo, confirman mi diagnóstico. Por otra parte, los socialistas mismos lo reconocen. Kautsky declaró abiertamente, hace no mucho tiempo, en una discusión con Bax, “que entre aquellos que aceptan los resultados de los trabajos de Marx y Engels hay dos corrientes que difieren entre ellas, desde el punto de vista del método de las investigaciones teóricas y a veces también del de la táctica práctica”.⁶³

El incidente de Vollmar demostró muy bien cómo esos contrastes son a veces bien marcados. De vez en cuando el estado del espíritu de las fracciones y de los jefes aparece de modo singular. Menciono por ejemplo las últimas palabras de Liebknecht contra Bebel: “¡No hagas mella al partido! ¡Y no hagas mella a la organización del partido, que privamos a los compañeros de la fe en el partido! ¿Cómo puede describirse a la dirección, la representación suprema del partido, como una sociedad de imbéciles?”, etc.⁶⁴

⁵⁸ Ver la reseña de Schmidt sobre el **Manual de economía política** de Wagner en **Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik**, 1893, p. 591.

⁵⁹ [Ludwig Büchner (1824-1899) fue un médico alemán que desarrolló una filosofía materialista y evolucionista. Carl Vogt (1817-1895) era un biólogo de orientación evolucionista y activista político de origen alemán emigrado a Suiza. Contra él escribió Marx su panfleto **Herr Vogt** (1860). N. de HT].

⁶⁰ [Engels, “Prólogo a la edición inglesa” de: **Del socialismo utópico al socialismo científico**, en Marx-Engels, **Obras escogidas en dos tomos**, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s/f (ca. 1956), pp. 92-117. N. de HT.].

⁶¹ E. Aveling, “Charles Darwin und Karl Marx. Eine Parallele”, en **Die Neue Zeit** [XV.11/50, septiembre 1897, pp. 745-757].

⁶² William Morris y Ernest Belfort Bax, **Socialism, its growth and outcome**, Londres, Swan Sonnenschein & Co, 1893.

⁶³ Kautsky, “Utopistischer und materialistischer Marxismus”, en **Die Neue Zeit** [XV.1/23, febrero 1897], p. 727.

⁶⁴ K. Liebknecht, “Fraction über Parteitag”, en **Die Neue Zeit** [XVII/9, noviem-



Lo que me interesa sobre todo siempre es la crisis a la que vengo haciendo referencia. Por esta razón, omití muchos incidentes (como por ejemplo la discusión Schönland-Kautsky)⁶⁵ y sólo presenté los hechos someramente. Omití muchas opiniones que me parecían menos importantes: así, por ejemplo ofrecí una exposición muy sucinta del materialismo histórico de Kautsky, no mostré cómo él defiende la autoridad de los individuos dotados contra el democratismo vulgar; omití lo que él dice del valor de las guerras; no señalé la diferencia de sus puntos de vista con los de Engels sobre la división del trabajo, etc. A pesar de todo, me parece que señalé todos los hechos importantes y que demuestran claramente la existencia de una crisis científica y filosófica del marxismo.

Esta crisis quiere decir que el socialismo deviene siempre más preciso y más práctico desde el punto de vista científico. Esto se ve no solamente por su progreso sobre los dominios precisados, sino también en hechos aislados. Así, por ejemplo, los socialistas aprecian mucho más ahora el darwinismo que antes; no se dejan engañar por las similitudes ilusorias de las teorías de Nietzsche con las suyas, etc.

Este estudio crítico de la historia y de las ciencias sociales toma del socialismo su exclusivismo teórico; las tendencias autoritarias disminuyen. Los sabios socialistas buscan profundizar las bases sociológicas de su partido; es muy probable que ellos abandonen completamente el materialismo, el *caput mortuum* del marxismo. La consecuencia ulterior de esta evolución será su acercamiento a las otras corrientes filosóficas progresistas. Sólo hay una verdad. Aquellos que la buscan honestamente pueden diferir en muchos aspectos, pero sobre las cuestiones fundamentales estarán de acuerdo.

El socialismo, naturalmente, continuará siendo un partido político organizado e independiente. Aún cuando el marxismo esté completamente perdido, el socialismo no caerá. Éste tiene sus bases reales en las carencias evidentes de la organización social de nuestros días, en su injusticia y su inmoralidad, en la gran miseria material, intelectual y moral de las masas. Pues los adversarios del socialismo se equivocarían si pensaran que esta crisis podría servirles de mucho. Por el contrario, ella puede suministrar nuevas fuerzas al socialismo, si sus dirigentes marchan intrépidamente hacia la verdad. Es esto lo que tenía para decir luego de haber señalado los hechos.

[Publicado en la **Revue Internationale de Sociologie**, París, julio de 1898, pp. 511-528, en versión francesa de W. Bugiel. Traducción del francés de Cecilia Gil Mariño. Revisión técnica y notas de Horacio Tarcus]

bre 1897], p. 268 [hace referencia a la "fracción" parlamentaria del SPD en el Congreso. N de HT].

⁶⁵ ["Die Haltlosigkeit der Erfuter Programms",] en **Die Neue Zeit** [XV.II/30, abril 1896], pp. 123 y ss.